



CONSUMMATUM EST

# Medicina: Mejor-Alito

Lo ocurrido no fue casualidad ni un arrebato aislado. Durante toda la sesión, Noroña exhibió su parcialidad y grosería característica: increpó de manera despectiva a la senadora Lilly Téllez



LORENA PIÑÓN RIVERA

domingo, 31 de agosto de 2025 · 00:17 hs



Lorena Piñón Rivera / Consummatum est / Opinión El Heraldo de México Foto: Foto: Especial

Durante décadas, los mexicanos hemos sido testigos de las bravuconadas, majaderías y agresiones de Gerardo Fernández Noroña, especialmente dirigidas hacia las mujeres. La semana pasada, en una sesión de la Comisión Permanente del Congreso de la Unión, este personaje volvió a demostrar su verdadera naturaleza autoritaria y cobarde.

Lo ocurrido no fue casualidad ni un arrebato aislado. Durante toda la sesión, Noroña exhibió su parcialidad y grosería característica: increpó de manera despectiva a la senadora Lilly Téllez, retó a golpes al diputado federal panista Federico Döring, y cuando se percató de que el orador final sería Alejandro Moreno Cárdenas, presidente nacional del PRI, decidió



arbitrariamente clausurar la sesión, violando los acuerdos previamente establecidos y la orden del día.

Esta actitud prepotente no es nueva en Fernández Noroña. Recordemos cuando, militando aún en el PRD, se atrevió a decir de una compañera que "había aflojado el cuerpo para obtener un huesito" -sus propias palabras-. Más recientemente, ya con la legislación sobre violencia política de género vigente, mereció ser sancionado por sus conductas agresivas. Su historial como agresor de mujeres está documentado y es incuestionable.

Lo que cambió la semana pasada fue que, por primera vez, alguien le plantó cara en su propio terreno. Alejandro Moreno cumplió el sueño de millones de mexicanos: poner en su lugar a este buscable profesional. Cuando Moreno se acercó a reclamarle su parcialidad y petulancia, Noroña —fiel a su naturaleza cobarde— le manoteó, pero al verse confrontado cara a cara, quedó exhibido como lo que realmente es: un matón que solo funciona desde su posición de poder.

La reacción posterior de Noroña fue aún más patética. No conforme con haber quedado en ridículo, se victimizó al extremo, llegando incluso a compararse obscenamente con una mujer violada en entrevista con Gabriela Warkentin. Como anticipé en mis redes sociales, la exageración llegó al colmo con la aparición del collarín ortopédico en su penosa rueda de prensa —un accesorio que a todas luces se veía falso y calculado para generar lástima.

Quien siembra vientos, cosecha tempestades. Gerardo Fernández Noroña se ha ganado el repudio de la mayoría de los mexicanos por su histórica carrera de abusos y prepotencia. Lo que vivimos no fue una agresión, sino la ridiculización de un cobarde que por años ha campado a sus anchas intimidando especialmente a las mujeres.

Políticamente, el PRI sale fortalecido de este episodio. El liderazgo de Alejandro Moreno brilla por su valentía incuestionable, la fuerza de sus argumentos y su desempeño estratégico frente al autoritarismo que busca concentrar poder y continuar agravando al pueblo mexicano. A los autoritarios se les denuncia ante la FGR, ante foros internacionales, y cuando es necesario, se les confronta cara a cara.



Mi solidaridad total está con el presidente Alejandro Moreno Cárdenas. Su actitud demostró que no retrocederemos ante las prácticas autoritarias de quienes pretenden imponer su voluntad por encima de la ley y los acuerdos democráticos. El PRI seguirá siendo la voz firme de la oposición responsable que México necesita.

El episodio de la semana pasada quedará en la memoria colectiva no como una agresión, sino como el momento en que un abusón profesional se encontró con su medicina y quedó exhibido ante todo el país como el cobarde que siempre ha sido.

POR LORENA PIÑÓN RIVERA

DIPUTADA FEDERAL

X: @lorenapignon\_